

CSN y ALBA – Un análisis comparativo desde la perspectiva de las mujeres.

Graciela Rodríguez¹

El comercio internacional ha cambiado profundamente en la década actual, especialmente después de la Ministerial de la OMC – Organización Mundial del Comercio en Cancún en 2003, la cual trabó finalmente las negociaciones de la “Ronda del Desarrollo”. Esa reunión terminó sin avances debido fundamentalmente a la “revolución de los pobres”, tal como fue llamada la actitud de los países que decidieron no aprobar una declaración que poco cambiaba la situación de acceso a los mercados del Norte para los países en desarrollo, y que mantenía los niveles históricos de subsidios a la producción agrícola especialmente en la UE y EUA. A partir de allí muy poco se ha avanzado en ese ámbito y la Ronda de Doha comenzada en 2001, está prácticamente paralizada.

En ese contexto, mucho se discute sobre los procesos de integración regional los cuales son frecuentemente vistos como formas alternativas tanto para países como para regiones de enfrentar la inserción en la economía globalizada y las desigualdades que las negociaciones internacionales han mostrado a lo largo del avance del GATT – Acuerdo General de Tarifas y Comercio y posteriormente de la OMC.

Muchos de los procesos integradores de economías nacionales en desarrollo o de países empobrecidos también han surgido como una manera de enfrentar las formas bilaterales o regionales de los TLCs (Tratados de Libre Comercio) que replican las asimetrías y tensiones existentes en el ámbito global y muchas veces inclusive representan negociaciones OMC plus.

Así han surgido, a partir de situaciones políticas novedosas, propuestas alternativas para lidiar con el comercio como herramienta necesaria para el desarrollo de los países, aunque considerando que no es el único o principal instrumento para impulsar el desarrollo y que, en diversas situaciones, puede inclusive impedirlo o perjudicarlo.

En América Latina, en particular en el Sur, se han producido importantes cambios políticos en los últimos años, los cuales han provocado la aparición de propuestas llamadas “alternativas” a la visión hegemónica neoliberal para lidiar con la economía, el comercio y en consecuencia con el desarrollo de los países y regiones.

La CSN - Comunidad Sudamericana de Naciones y el ALBA - Alternativa Bolivariana para los Pueblos de América son propuestas que surgieron abriendo caminos diversos o formas alternativas de liderar la integración regional en América del Sur, con reflejos, en el Caribe y Centroamérica. Ambos surgen buscando objetivos diversos y esto resulta significativo para entender sus diferencias. Sin embargo actualmente sus perspectivas se entrecruzan aunque sus propósitos no sean idénticos.

Veremos más en detalle estas propuestas en la sección siguiente, para después ocuparnos del contexto político y social donde ambas se desenvuelven generando consecuencias para la población, y desafiando a la sociedad civil y a los movimientos sociales organizados de la región.

¹ Socióloga y feminista. Coordinadora Global de IGTN – International Gender and Trade Network.

Comunidad Sudamericana de Naciones - CSN

América del Sur posee una enorme riqueza de tierras fértiles, agua dulce, fuentes energéticas tanto hidroeléctricas como petrolíferas y gasíferas que se suman ahora a los agro-combustibles y a una inmensa biodiversidad que va desde la Amazonia a la Patagonia. Todo este potencial otorga características especialmente atractivas a la región para su incorporación al mercado global, lo cual viene ocurriendo de una forma tradicionalmente subordinada a las necesidades de los mercados de los países desarrollados.

La CSN nació en 2001 bajo el patrocinio del gobierno neoliberal de Fernando Henrique Cardoso, cuando Brasil buscaba una forma de liderar el proceso de incorporación de los territorios de América del Sur a ese mercado global y al mismo tiempo extender la actuación de sus grandes empresas en acelerado ritmo de crecimiento y con fuertes intereses de expansión en la región. Sin embargo y a pesar de ser esta una propuesta impulsada desde el gobierno de Brasil, la construcción de este proceso integrador no tuvo un profundo apoyo de la diplomacia brasileña que fue conduciendo el proyecto sin demasiada convicción formal e institucional, pero que sí estuvo profundizado por el vigor de las empresas en franca expansión.

Sin embargo a partir del gobierno de Luis Inacio Lula da Silva, la CSN entró en una nueva etapa y ha modificado fuertemente el propósito inicial, la metodología y las formas de buscar su consolidación. Para el actual gobierno, aunque este proceso continúe teniendo sentido para una mejor inserción en el mercado internacional, tiene también de por sí un objetivo regional que es la construcción de un mercado que amplíe los ámbitos nacionales y potencialice la capacidad productiva de la región, manteniendo el liderazgo de Brasil.

La CSN está formada por doce países de América del Sur e incluye en su formación a los países del MERCOSUR y los de la Comunidad Andina de Naciones - CAN además de Chile, Guyana y Surinam. Entre las perspectivas de la CSN se encuentra también la creación de un Parlamento Latinoamericano, lo que desde ya le da un carácter de articulación política como bloque, con el objetivo explícito de profundizar la democracia en una región que aún tiene heridas abiertas por las dictaduras militares de los años 70 –80.

Los 9 países de idioma español y Brasil tienen suscritos varios acuerdos bilaterales o regionales. Guyana y Surinam tienen prácticamente muy escasa relación con el resto y por el contrario mantienen profundos lazos con sus ex metrópolis, Inglaterra y Holanda respectivamente, e integran el CARICOM, proceso integrador del Caribe.

Así, dentro de la CSN, “existen dos bloques sub-regionales, la CAN, integrado por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y hasta mayo de 2006 Venezuela y el MERCOSUR, integrado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, con Venezuela en proceso de adhesión². Chile no forma parte de ninguno de estos bloques pero tiene acuerdos de integración con cada uno de los países, con excepción de Guyana y Surinam. A su vez, entre el MERCOSUR y la CAN, existen varios acuerdos, el más viejo y profundo desde el punto de vista comercial es el MERCOSUR-Bolivia, país este que actualmente sustenta un proceso de incorporación al Mercosur. Explícitamente la CSN

² El Protocolo de Adhesión de Venezuela al MERCOSUR indica que el país irá integrándose gradualmente hasta el año 2014.

quiere avanzar hacia la integración comercial utilizando como base los acuerdos ya existentes³.

Sin embargo el comercio intra-regional es relativamente pequeño⁴ y la región muestra escasa integración. Al mismo tiempo, reproduce el tipo de inserción tradicional de estos países en el mercado internacional ya que los productos que circulan en la región son básicamente agrícolas o minerales. (Ver en anexo cuadros 1 y 2). Su perfil exportador está orientado fuertemente hacia el mercado de EUA en el caso de la CAN, mientras que el MERCOSUR presenta una mayor diversificación en el destino de sus exportaciones. Esta diversidad de mercados destinatario ha aumentado recientemente incluyendo China, India, algunos países árabes y africanos, además de los tradicionales mercados europeos y estadounidenses.

Desde el punto de vista de los principales temas y acuerdos en negociación, la CSN posee una agenda amplia que incluye aspectos económicos y comerciales, y sus declaraciones han dado mucho énfasis a los asuntos culturales y políticos entre los países miembros. Sin embargo, y a pesar de toda esa retórica, los temas que presentan estudios y avances más concretos son los ligados a la infraestructura física de la región y al debate sobre la matriz energética para el sub-continente.

Así, el proyecto denominado IIRSA – Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana, aunque inicialmente desvinculado de la CSN, se ha tornado actualmente parte extremadamente importante de esta negociación. Tratase de un programa de inversiones que pretende interligar las comunicaciones y la infraestructura en la región, especialmente la integración de carreteras, vías fluviales, puertos y aeropuertos, propuesta visiblemente destinada al transporte de la producción agrícola y los recursos naturales para la exportación.

Por otro lado, el tema de la matriz energética de la región está en pleno y acalorado debate, dados los intereses no demasiado coincidentes entre países productores de petróleo y gas como Venezuela, Bolivia y ahora Ecuador, frente a las iniciativas especialmente brasileras pero también argentinas y chilenas en esos sectores y recientemente con relación a la producción de agro-combustibles, a partir de la caña de azúcar o de otros vegetales como soya, palma, mamona, etc. Ambos tipos de productos (combustibles fósiles y agro-combustibles) por un largo tiempo aún serán parte de la producción de energía en la región, entretanto representan matrices diferentes y forman parte de las disputas regionales cada día más fuertes.

ALBA – Alternativa Bolivariana

Por su parte, el ALBA, un proyecto liderado por Venezuela, tiene características distintas en la medida que surge directamente en contraposición al ALCA – Área de Libre Comercio de las Américas. Así, desde su inicio tiene una clara intención de superar los acuerdos de “libre comercio”, incluyendo además de aspectos comerciales, los temas culturales, de solidaridad y de complementariedad entre los países parte del acuerdo. Es decir, no se trata de acuerdos que buscan la liberalización progresiva del

³ Lalane, Alvaro. Ob cit.

⁴ Lalane, A. Ob cit. “En 2004, los países sudamericanos compraron en la región solamente el 27% del total de importaciones que realizaron y colocaron el 18% de sus exportaciones”.

comercio y las inversiones en los países sino que sus objetivos son fundamentalmente políticos además de económicos.

Esta propuesta, puede ser mejor entendida a partir de analizar la historia de su formulación. Inicialmente fue diseñada como resultado del proceso de resistencias al ALCA, tanto por parte de algunos gobiernos de la región como por las movilizaciones y campañas organizadas desde los movimientos sociales hemisféricos. La fuerte tensión durante las negociaciones en la Cumbre Ministerial de Miami en 2003 por parte de los gobiernos de los países del Mercosur, a los cuales se sumó el gobierno de Venezuela, llevaron a la paralización del ALCA, y a partir de allí a la búsqueda de alternativas. Este momento político coincidió con el fuerte crecimiento de los movimientos sociales y especialmente de la Campaña continental contra el ALCA, que en diversos países realizó plebiscitos, consultas y otras formas de movilización social contra el proceso negociador hegemónico por los EUA.

Al mismo tiempo, el reciente cambio en el rumbo de las negociaciones dentro de la OMC durante la Ministerial de Cancún, creó un marco político favorable al enfrentamiento de las presiones de EUA para alcanzar el cierre del acuerdo en 2005. Esa “revuelta” en Cancún, protagonizada por los países en desarrollo, encabezados por Brasil que vivía en esa hora cambios políticos expresivos, imprimió un tono esperanzador a la coyuntura política regional.

Así, el gobierno venezolano, que venía ensayando formas cada día más intensas de enfrentamiento con EUA, crea la propuesta del ALBA en ese ambiente anti-liberalización. Esta surge con la inspiración y a partir de formulaciones de los movimientos sociales de resistencia al ALCA, y en particular de contribuciones de la ASC – Alianza Social Continental. Esta articulación hemisférica de movimientos sociales diversos que venía liderando las luchas de resistencia a ese tratado de libre comercio, había elaborado el documento “Alternativas para las Américas”. Este documento, con sus críticas al modelo de liberalización comercial, fue fuente de inspiración y en este sentido tuvo influencia definitiva para la formulación inicial del ALBA, una pieza inicialmente de carácter propagandístico y que posteriormente fue siendo delineada en los sucesivos procesos y acuerdos concretos.

Hasta el momento han sido firmados dentro del ALBA acuerdos entre Venezuela y Cuba (2005) y posteriormente entre estos países y Bolivia (2006). Recientemente han comenzado negociaciones y han sido firmados acuerdos con Nicaragua en el marco también de esta propuesta.

Otros elementos y propuestas que forman parte de la agenda del ALBA, están siendo negociados con diversos países de la región en forma parcial, es decir fuera de acuerdos que puedan ser caracterizados como ALBA. Un buen ejemplo en este sentido es la negociación del “Banco del Sur”, propuesta impulsada por el gobierno de Venezuela dentro del ALBA, que ha sido acogida inicialmente por el gobierno de Argentina en acuerdos de cooperación bilateral, que no han sido caracterizados como ALBA.

Así, esta forma diversa que asumen las negociaciones da la dimensión de las características de esta propuesta, que de hecho es más bien un proyecto de superación del modelo neoliberal a partir de formulaciones en los campos económico-comercial, con principios de solidaridad entre los pueblos, fortalecimiento del papel de los estados nacionales y priorización de acuerdos políticos, sociales y culturales que fortalezcan la integración latinoamericana y caribeña. Los acuerdos del ALBA comprenden también

los temas de energía, financiamiento, apoyo en educación y salud, ciencia y tecnología y comunicación entre sus aspectos más importantes.

De esta forma, se impone la realización de un análisis político en el contexto latinoamericano para comprender el alcance y los objetivos de la propuesta, que ha ido cambiando y ofreciendo nuevas perspectivas y proyectos concretos, como la creación de una empresa petrolífera (Petrosur), de un canal de televisión para América Latina (Telesur) y ahora el Banco del Sur, además de numerosos programas y misiones de apoyo a la alfabetización, asistencia médica oftalmológica, apoyo técnico en el área energética, agrícola, militar, entre otras.

Por otro lado y aunque en los llamados Principios rectores del ALBA se le otorga “una importancia crucial a los derechos humanos, laborales y de la mujer, a la defensa del ambiente y a la integración física”, los aspectos de género no aparecen explícitamente tratados en los acuerdos firmados. De hecho, no se hace en ellos, ni tampoco en los textos de la Comunidad Sudamericana de Naciones, referencia a ninguna medida que tenga por objetivo la igualdad entre hombres y mujeres o que considere las desigualdades de género para tratar su superación.

Porque la CSN y el ALBA son llamados de “Alternativas”?

Y podríamos añadir: realmente lo son?

Es difícil responder a estas cuestiones porque si bien puede decirse que en cierto sentido lo son – o pueden serlo - ambas propuestas son diferentes y llevan en sí innumerables contradicciones, al tiempo que se implementan en el seno de sociedades con fuertes disputas de intereses por el “modelo de desarrollo” en implementación en la región.

Cuando se habla de procesos de integración se puede estar pensando en ámbitos de ampliación del “libre comercio” o por el contrario, en procesos que pretenden estrechar vínculos entre países mediante bases diferentes a la liberalización comercial aunque no dispensen lo comercial, pero que incluyan también otros instrumentos que permitan mejorar la inserción internacional de esos países.

Es a ese tipo de integración que nos referimos al discutir la coyuntura que vive la región sudamericana en particular, que ha mostrado la voluntad política de formulación de estas propuestas de integración, que por ello mismo son vistas como alternativas, o contra - hegemónicas al proceso de profundización del modelo neoliberal impulsado por EUA y los organismos multilaterales desde las décadas de 80 – 90 en la región.

El modelo agro-exportador de recursos naturales y productos agrícolas de larga historia en la región ha sido profundizado en los últimos años de liberalismo con mayor voracidad e ímpetu.

Tal matriz exportadora, supuestamente promotora del crecimiento económico que traería el esperado desarrollo, se sustenta en la exportación de los recursos naturales con escasa tecnología y está basada en el uso de una mano de obra barata y con baja calificación.

Al mismo tiempo, la implementación de medidas de abertura a las inversiones extranjeras vía la liberalización del mercado de capitales, junto a la reducción del papel del Estado, dieron la nota desde la década del 90. Ambos procesos se complementaron en la conocida fórmula de privatización de los servicios públicos que

colocaron un vasto patrimonio construido a lo largo de décadas por los Estados nacionales en manos de las empresas privadas.

Estos lineamientos de políticas asumidas en las últimas décadas por los países de América Latina, cambiando el modelo llamado de sustitución de importaciones, llevó estas economías a un estado de des-reglamentación y deterioro.

El camino de apertura de las economías y de incorporación de las recomendaciones surgidas del Consenso de Washington, expresadas fundamentalmente por las agencias financieras multilaterales como el FMI y el BM y asumidas por los gobiernos, llevó a las economías nacionales a la profundización de la dependencia externa.

El resultado fue el debilitamiento de los mercados internos, la escasa generación de empleos junto al surgimiento de trabajos precarios, la pérdida del patrimonio nacional, procesos éstos que han sido facilitados por la falta de estímulo a las industrias locales, con excepción de la agricultura extensiva y las agro-industrias para exportación, a costa inclusive de la agricultura destinada al consumo interno.

La apertura de los mercados financieros y el impulso a este modelo agro-industrial exportador o destinado a la extracción de minerales y madera, y en algunas regiones, de pequeñas industrias de montaje textil y electrónicas ha traído fuertes impactos en la precarización del trabajo, especialmente el femenino, y también en cuanto al deterioro ambiental.

En este proceso las empresas transnacionales han tenido un papel fundamental y entre ellas particularmente las empresas europeas con fuertes inversiones en los sectores de minería, pesca, energía eléctrica, telecomunicaciones, bancarios, etc. para mencionar los más importantes. La liberalización de los servicios, especialmente los servicios públicos de salud, educación, distribución del agua y saneamiento, energía, etc., muchos de ellos ligados a transnacionales europeas, han afectado y penalizado especialmente a las mujeres que continúan reemplazando con más trabajo la ausencia de estos servicios y la falta de políticas públicas desde los Estados "mínimos".

Podemos así decir que la región se encuentra con serios problemas resultantes de años de implementación de las políticas neoliberales, con Estados debilitados y al mismo tiempo países compitiendo por la exportación de los mismos productos agrícolas y recursos naturales, con escasa legislación de protección y control y con una estructura productiva resultante de la competencia y no estructurada sobre la base de la complementación productiva.

Es a partir de esta situación del modelo productivo diseñado fundamentalmente por las compañías transnacionales, con fuertes intereses por lo tanto en disputar el modelo integrador, que las propuestas alternativas explicitadas por la mayoría de los gobiernos de la región tienen que ser creadas e implementadas.

Evidentemente las contradicciones y tensiones no son pocas, inclusive contando con fuertes diferencias en la orientación política de los gobiernos, algunos pocos con tendencias conservadoras y varios con diversos grados de voluntad política para transformaciones substanciales.

La disputa por el camino que seguirá la integración regional es el punto crucial del momento político que vive América del Sur. Sin embargo, el carácter "alternativo" o no de estas propuestas deberá surgir de los conflictos en juego al diseñarse la matriz productiva regional, que hasta el momento continúa orientada a la exportación de productos primarios.

Contexto Geopolítico

A pesar de las diferencias descritas entre CSN y ALBA, ambas se expanden actualmente como una forma de generar alternativas al paralizado ALCA, pero al mismo tiempo tratando de ir más adelante.

La CSN vive un proceso de institucionalización aunque por ahora es más bien un proyecto declarativo sin muchos avances explícitos, que crece a partir de procesos existentes y bastante consolidados como son el MERCOSUR y la CAN. De todas formas, es una articulación negociada con carácter amplio, supranacional y que pretende la inserción global de la región como bloque y apunta también al desarrollo de una infraestructura física y energética integrada.

En el ámbito del ALBA, aunque se trata de acuerdos más específicos o limitados, se han firmado acuerdos entre Cuba y Venezuela, complementados por los TCP – Tratados de Comercio entre los Pueblos, propuestos por Bolivia, que avanzan muy claramente con un objetivo de desarrollo endógeno y con un carácter anti-imperialista, asentados en consensos políticos e ideológicos fuertes.

Podemos así afirmar que estos proyectos no son incompatibles y que van avanzando lentamente aunque sí evidentemente “rivalizan implícitamente en el juego de la diplomacia regional”. Y esto sí puede ser señalado como un riesgo político que podrá producir competencias, distanciamientos o trabas para la integración. En este sentido, un ejemplo que puede ser mencionado es el caso de la propuesta del Banco del Sur, iniciativa del gobierno de Venezuela con apoyo de Argentina y Bolivia, que viene siendo cuestionada en su formato por el gobierno brasilero en disputa por su liderazgo regional.

No son pocos los ejemplos que pueden encontrarse en la región de este tipo de ejercicios de competencia para encabezar y dirigir procesos. Así, a partir de situaciones como ésta, se puede inferir que existen propuestas surgidas unilateralmente que están creando conflictos y pueden llegar a desafiar la capacidad diplomática de los países para aceptar ciertas “imposiciones” o “exigencias” de unos sobre otros, poniendo en cuestión, inclusive, liderazgos personales, muy al estilo tradicional del patriarcado, exponiendo los vicios y las fragilidades democráticas de la región.

Por su parte, “ambos acuerdos tienen serias limitaciones que los condicionan en sus posibilidades futuras. El ALBA parece limitado a las posibilidades de influencia internacional de Venezuela y la CASA está limitada por las estrategias de inserción internacional de sus miembros, que son muy disímiles”⁵.

Concluyendo estas comparaciones, es interesante mencionar que aunque ambos procesos integradores no incorporan explícitamente diversas cuestiones

⁵ Lalane, Alvaro. “Nuevas formas de integración Sur – Sur en América Latina”. Montevideo – Uruguay. Mimeo. 2006

específicas, y en particular las de género, existen antecedentes para avanzar en esta perspectiva. Debemos enfatizar que la construcción de la CSN se basa en gran medida en acuerdos existentes entre el Mercosur y la CAN, y estos ya poseen un historial de debates y de cierta institucionalidad al respecto.

En este sentido, la Comunidad Sudamericana parte de un nivel acumulado desde la perspectiva de género, especialmente en el Mercosur, que incluye la temática en varios de los acuerdos y grupos de trabajo institucionales (Salud, Trabajo y Empleo, Educación, entre otros) como también específicamente cuenta con la REM – Reunión Especializada de la Mujer, órgano oficial que reúne los diversos mecanismos de Políticas Públicas para las Mujeres (Ministerios, Consejos u otras formas) en los países de este acuerdo, y que incluye la participación de la sociedad civil. Este espacio institucional fue creado dentro del Mercosur en 1998 por presión de los movimientos de mujeres de la región y recientemente ha crecido y ampliado la participación de los movimientos sociales que presionan permanentemente por una mayor incorporación de sus temas en la agenda de este proceso integrador.

Los movimientos sociales y la integración regional

Hasta el momento, hemos tratado de aclarar o puntualizar que los procesos de creación de la CSN y ALBA son alternativos, pues ellos se formularon y crecieron en el enfrentamiento al modelo neoliberal, y en particular a las negociaciones para creación del Área de Libre Comercio de las Américas, resistencia que tuvo actuación consistente por parte de varios gobiernos pero en esencia estuvo basada en las movilizaciones populares.

Es evidente que las luchas de resistencia fueron creciendo en la región provocando importantes cambios electorales que modificaron el panorama político regional con una acusada tendencia progresista. El rechazo popular al modelo neoliberal vigente en la década de los 90 dio la nota a los procesos electorales de la actual década en muchos países de América Latina. Podemos decir así, que la lucha contra la negociación del ALCA – Área de Libre Comercio de las Américas, propuesto por EUA en 1994, fue la que proporcionó el marco político para la unificación de las luchas de resistencia

Se trata ahora de un momento que contrasta el fracaso del modelo neoliberal, a pesar de ser aún el modelo vigente, con un tiempo que presenta innumerables formas de resistencia que significan el ejercicio de nuevas formas de poder por parte de los movimientos sociales. Sin embargo, esas luchas fueron realizadas con otro “modelo” político para organización de la resistencia, que implicará procesos un tanto novedosos.

Una de las características del pensamiento neoliberal en los últimos años fue la negación de la política. Sin embargo, y dentro de los procesos de transformación que vive actualmente América Latina asistimos a un proceso que podríamos denominar de retomada de “lo político” y de una defensa renovada del proyecto democrático, ahora basado en una comprensión diferente de las nociones de diversidad y pluralidad como bases y esencia de la democracia.

Encontramos así que la presencia de los movimientos sociales organizados, surgidos desde la pluralidad de razones y de las especificidades de las luchas, aparece ahora como muy importante para el debate y la definición de los rumbos posibles de la situación política y de la integración regional en las Américas.

Así, la aparición de movimientos sociales nuevos o de nuevo tipo, muchos de ellos surgidos en los conflictos derivados de la implementación del modelo neoliberal, y especialmente de las privatizaciones que resultaron en luchas específicas, como las relacionadas al acceso al agua, la construcción de represas, el suministro de energía eléctrica, entre otras, envolviendo no sólo trabajadores de esos sectores productivos sino también y especialmente, a amplias capas de ciudadanos y ciudadanas, usuarias/os de los servicios públicos privatizados.

Este es el otro elemento presente que hace de estos proyectos (CSN y ALBA) propuestas alternativas, pues ellas están siendo construidas en un marco político de disputa por el modelo de integración regional, por actores públicos portadores de intereses sociales plurales y diversos, ahora presentes de forma activa.

El escenario planteado por la integración regional en los aspectos económico y político ha ido construyendo en contrapartida, una respuesta desde los movimientos sociales que traspasa las fronteras nacionales y ha avanzado en la articulación política de una forma novedosa. Un ejemplo de ello es la creación de la ASC – Alianza Social Continental - articulación que actualmente combina la continuidad de las luchas de resistencia con la construcción de alternativas a escala hemisférica, y que por esto, acompaña con propuestas los procesos de negociación en curso⁶.

Los movimientos de mujeres

El movimiento de mujeres y feminista en América Latina es parte de esas redes y articulaciones diversas, encarando también la diversidad de temas que los procesos políticos y económicos van presentado, además de aquellos problemas a los que nos hemos enfrentado históricamente.

Los encuentros feministas, y la experiencia de Beijing como algunas de las articulaciones globales más intensas, sin duda marcaron y definieron caminos para la integración de las mujeres en la región. Y también para el avance de las propuestas de políticas públicas en estos países.

La integración económica regional rediseñó los espacios de encuentros y las formas de articulación de las mujeres y las feministas. Así, fueron construidas propuestas desde los diversos lugares y experiencias incluyendo diferentes enfoques y problemáticas en temas relacionados con el desarrollo, la pobreza y el comercio. Se han establecido también nuevas alianzas, en la construcción continental de la ASC con la formación del Comité de Mujeres de la Alianza en las luchas de resistencia al libre comercio y a la agenda neoliberal.

En este sentido, cabe también reconocer que el feminismo trajo una contribución muy importante para la construcción de esta visión pluralista de la democracia, a partir de una nueva forma del “pensar” y del “hacer” político, incorporando la idea de que la diversidad no es sólo un conjunto de diferencias, pero sí un valor que enriquece la convivencia y al cual es deseable otorgarle reconocimiento, y en este sentido cualificaron el proceso político de fortalecimiento de la democracia.

Si bien, como decíamos, específicamente estos proyectos de integración (CSN y ALBA) no consideran los aspectos de género en su formulación, los movimientos de mujeres han tenido en la región una presencia notable en la construcción democrática de las sociedades y en la resistencia al modelo neoliberal. Esto se puede constatar analizando la presencia creciente de mujeres en los movimientos sociales, sindicales, indígena y en luchas diversas, contra el racismo, por educación y salud, por acceso a

⁶ www.asc-hsa.org

agua, contra las represas y las privatizaciones, en fin en una gama de luchas específicas que tocaron el cotidiano de trabajadoras remuneradas o no. Así, desde las mujeres se han alentado propuestas y luchas muy concretas, ligadas al cotidiano de las poblaciones y que hacen a la defensa de los derechos humanos y en particular de los derechos colectivos, que forman parte de la misma disputa por un modelo de desarrollo equitativo y sustentable.

Significarán estos acuerdos cambios reales?

Evidentemente los procesos de integración regional son políticos y en este sentido juega un papel importante la retórica con que se presentan y el imaginario social que movilizan. Estos acuerdos traen la carga y el ideario integracionista latinoamericano que lleva siglos de una manifiesta adhesión popular en la región.

Al mismo tiempo, los procesos de integración económica y social son lentos y dependen del juego de intereses de los diversos sectores sociales, además de la voluntad política de los gobiernos y de factores inclusive más subjetivos como lo son por ejemplo los liderazgos personales.

Las tensiones son diversas y sin entrar a analizar aquellas derivadas de los intereses económicos nacionales o impuestos desde ámbitos globales y de las empresas transnacionales, las propias contradicciones y tensiones resultantes de las diversas visiones de los sectores populares, ya significan un abanico de obstáculos y desafíos a ser superados.

La llegada al poder de gobiernos progresistas o de izquierda ha significado de hecho la aparición de nuevas estrategias de integración regional. Sin embargo, es preciso “evaluar la relación que existe entre estos gobiernos y los pueblos que los sustentan, en términos de democracia y participación; como también en términos de la construcción de alternativas reales de desarrollo. Si los gobiernos de izquierda confían en el crecimiento económico como estrategia para la superación de los problemas de pobreza y continúan utilizando los recursos naturales de forma intensiva y no sustentable, como instrumento para alcanzar este objetivo, no están avanzando en la construcción de alternativas para sus países y para la región. Es un riesgo que estos gobiernos continúen pensando en el medio ambiente como un desafío “periférico” que “obstaculiza el desarrollo”.⁷

También para diversos actores sociales y en particular para muchos partidos y sectores de la tradicional izquierda latinoamericana, son “periféricos” o “secundarios” los aspectos que hacen a la equidad de género en las sociedades,

Cómo será por otra parte procesada la perspectiva nacionalista, que es la visión más difundida entre los gobiernos de la región, fundante de la matriz ideológica hegemónica en la izquierda latinoamericana. De qué manera entonces esta izquierda podrá ser la promotora de un proceso supranacional o de inter-nacionalidades, relegando necesariamente de una porción de la soberanía nacional?.

A estas tensiones y contradicciones se debe sumar la problemática de las identidades y nacionalidades indígenas, con las desigualdades y conflictos de género a su interior, cada día más visibles, lo que hace aún más compleja la cuestión.

⁷ Integración y Territorios. Cono Sur Sustentable. Mimeo. 2007

Estas son algunos de los aspectos que complejizan los procesos de integración en la región. Así, si ellos significarán cambios reales para las poblaciones, esto dependerá del resultado de la matriz de tensiones diversas y presentes en el contexto político actual.

Sin embargo, podemos ser categóricas en afirmar que resulta fundamental profundizar las iniciativas y articulaciones que buscan la “integración desde los pueblos”, por dentro y por fuera de los procesos oficiales, para la construcción de alternativas justas, sustentables y equitativas.

ANEXOS

Cuadro 1- Producto Bruto Interno total y per capita de la CASA

Año 2004

País	PBI en millones U\$S	PBI como % del total	PBI per capita (PPP)	PBI per capita en relación con promedio CASA
Argentina	153.014	13,0	12.468	160,4
Bolivia	8.421	0,7	2.710	34,9
Brasil	593.091	50,4	8.049	103,6
Chile	94.125	8,0	10.904	140,3
Colombia	95.686	8,1	6.962	89,6
Ecuador	30.015	2,6	4.083	52,5
Guyana	778	0,1	4.575	58,9
Paraguay	7.029	0,6	4.553	58,6
Perú	67.233	5,7	5.556	71,5
Surinam	1.105	0,1	5.539	71,3
Uruguay	13.215	1,1	9.107	117,2
Venezuela	111.958	9,5	5.571	71,7
CASA	1.175.670	100,0	7.772	100,0

FUENTE: Sudamérica y la Economía Internacional. Convergencia comercial de los países de América del Sur hacia la Comunidad Sudamericana de Naciones. Documento realizado por las Secretarías de Organismos de Integración Regional en el marco del Programa de Acción.

Cuadro 2- Matriz de Comercio intra y extrarregional de la CASA

Año 2004 (en millones de dólares)

Exportador	Importador					Total
	MERCOSUR	CAN	Chile	CASA	Resto del Mundo	
Argentina	6.878	1.759	4.146	12.783	23.494	36.278
Brasil	9.065	3.876	2.778	15.719	85.579	101.298
Paraguay	694	269	97	1.060	647	1.707
Uruguay	811	98	74	983	2.081	3.064
MERCOSUR	17.447	6.003	7.095	30.545	111.801	142.346
Bolivia	876	604	53	1.533	834	2.367
Colombia	196	3.646	294	4.136	13.165	17.301
Ecuador	139	1.204	138	1.482	6.103	7.585
Perú	393	755	696	1.843	11.140	12.983
Venezuela*	264	2.333	173	2.770	32.693	35.463
CAN	1.867	8.543	1.354	11.764	63.935	75.699
Chile	1.891	1.529	0	3.420	28.363	31.784
CASA	21.206	16.074	8.450	45.730	204.100	249.829
Resto del Mundo	69.648	37.483	13.878	121.009	9.124.162	9.245.171
Total	90.853	53.557	22.327	166.738	9.328.262	9.495.000

* Como el año de información es 2004, Venezuela todavía figura como miembro de la CAN.

FUENTE: Sudamérica y la Economía Internacional. Convergencia comercial de los países de América del Sur hacia la Comunidad Sudamericana de Naciones. Documento realizado por las Secretarías de Organismos de Integración Regional en el marco del Programa de Acción. No se contó con datos de Guayana y Surinam.